

ves conferencias. El resto de estas audiciones transmitidas por Radio Chilena, consultaban una serie de novedades en grabaciones para Chile. Obras de Bach, Haendel, autores del siglo XVIII, ingleses, franceses y alemanes y un buen número de obras contemporáneas. Schoenberg, Hindemith, Bela-Bartok, Zoltan Kodaly etc. Recordamos especialmente la versión de los Seis Conciertos Brandeburgueses de Bach, por Adolf Busch, tan sobria y precisa; la brillante interpretación del Concierto en «mi» mayor de este mismo autor, por Yehudi Menuhin. Entre las obras modernas Verklarte Nacht de Schoenberg y de Hindemith. Mathis der Mahler.

Radio Chilena dirigida por la Sra. Blanca de Bombal, cuenta con dos colaboradores preparados en la materia el Sr. Jorge Dietsch y el Sr. Eduardo Lira Espejo. La labor cultural de esta Radio es un elocuente ejemplo para las otras estaciones.

ASOCIACIÓN NACIONAL DE COMPOSITORES (Chile)

Desde hace largo tiempo venía siendo necesario establecer alguna relación más efectiva entre los compositores nacionales, tan individualistas y reacios a toda agrupación.

Con el objeto de prohijar un acercamiento entre ellos, de hacer ambiente a sus obras y de establecer intercambios entre los que, efectivamente, componen en Chile y sus colegas del exterior, se constituyó sobre bases estrictas de calidad y trabajo la Asociación Nacional de Compositores, (Chile). Firmaron el acta de fundación Humberto Allende, Alfonso Leng, Carlos Isamitt, Samuel Negrete, Domingo Santa Cruz, Héctor Melo Gorigoytía, Próspero Bisquert, Alfonso Letelier, Armando Urzúa y René Amengual.

LOS LIBROS

IGOR STRAWINSKY. *Crónicas de mi vida*.—Una de las razones que le han incitado a Strawinsky a escribir estas crónicas, se debe a que en numerosas «interview», sus pensamientos y sus palabras y aun los hechos han sido a menudo desnaturalizados de tal forma que llegaban a ser absolutamente incognoscibles.

Hoy que la figura de Igor Strawinsky se presenta con caracteres extraordinarios, que su obra y su nombre saturan toda una época musical, adquieren los estudios y detalles de su personalidad un gran interés documental. Numerosos libros y artículos analizan la obra del genio musical de este siglo. Boris Schloezer, Andrés Schaeffner, Jacques Handschin y aun el mismo Jean Cocteau fija agudas observaciones acerca de Strawinsky en «Le rappel a l'ordre». Así se justifica el entusiasmo que han despertado estas «Crónicas de mi vida», que encierran la propia expresión del autor.

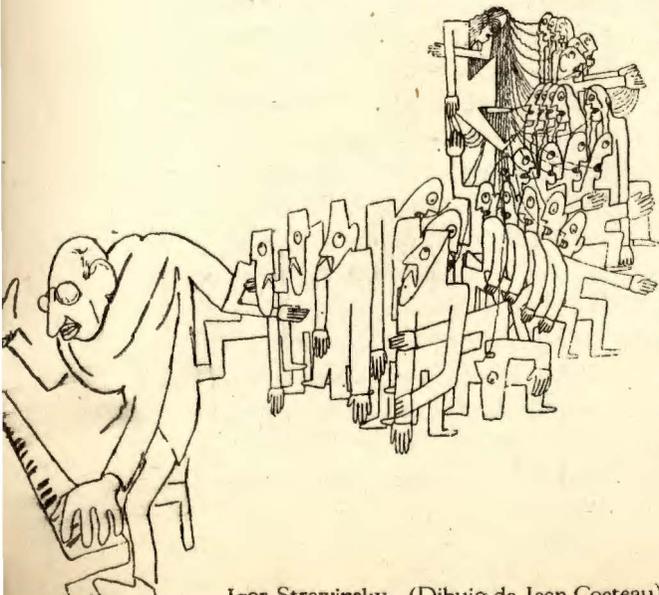
Strawinsky, que constituye toda una constelación en el cielo de la música, escribe sus crónicas sin afectamiento, sin alarde declamatorio. Su vida fluye de estas páginas con el encanto de una narración,

que nos sorprende con contrastes inesperados. Resoluciones heroicas, gestaciones de movimientos por polarizar un orden nuevo. La trayectoria de su evolución, la génesis de sus principales obras, las innumerables inquietudes del músico, artísticas y económicas, están relatadas por Strawinsky en un lenguaje de admirable simplicidad. Esta simplicidad, desgraciadamente, le hace mirar con superficialidad grandes y decisivos acontecimientos de esta época. Los horrores y consecuencias de la Guerra Europea, el formidable empuje de la revolución rusa parecen no interesarle intensamente, y sólo hace referencias como a tantos otros hechos de su larga vida.

Las ediciones de la revista «Sur» de Buenos Aires, contribuyen con la publicación de estas crónicas de Strawinsky, (traducción del francés del poeta y crítico español Guillermo de Torre y con un dibujo del genial Picasso), a hacer respetar a este maestro de la música contemporánea, al igual que el notable director de orquesta Ernst Ansermet hizo que el público se familiarizara con las obras del autor de «Petrouschka», enseñándoles a gustarlas. La edición contiene también una carta prólogo de Victoria Ocampo, inteligente mujer a quien la cultura musical y muy especialmente la música moderna, debe grandes servicios.

J. TORRES GARCÍA: *Estructura*.—Se ha publicado en Montevideo, en una hermosa edición hecha por los miembros de la Asociación de Arte Constructivo el libro de Joaquín Torres García: «Estructura».

Torres García, a su extensa labor de pintor agrega una amplia actividad de luchas por establecer normas precisas acerca de los problemas fundamentales del arte. Sus



Igor Strawinsky. (Dibujo de Jean Cocteau)

teorías constructivistas marcan un polo sobre el cual gravita una fuerte corriente del arte contemporáneo. Después de actuar por mucho tiempo al lado de las más grandes figuras de la plástica europea regresa al Uruguay, donde su presencia es de gran valer. En Montevideo, donde reside poco más de un año, ha realizado numerosas exposiciones, publica una revista en francés y castellano: (Circle et Carré), ha dado alrededor de ciento cincuenta conferencias y numerosos cursos de estética y de pintura, aunando a activo grupo de artistas.

En su libro «Estructura», están dosificadas sus teorías y analiza los diversos aspectos del arte. «Estructura», dice Torres García, quiere decir reconocimiento que en el fondo de todo reside la unidad. Fuera de ese concepto todo es fragmentario, sin base. Una obra construida—ordenada según reglas—difiere en absoluto de toda otra obra que no lo sea; esto se constata con sólo verla. Tiene un centro invisible, algo que unifica todos sus elementos retenidos por una relación entre ellos y no una relación de calidades, de objetos en torno a una idea o caso así, sino relación precisa, numérica, relación efectiva, real, controlable».

En un lenguaje muy fácil de comprender, Torres García expone y soluciona estos problemas de intrínseco equilibrio plástico, para oponer a la obra imitativa, aquella que posea un substrato de íntima calidad pictórica. Libros como «Estructura», de Torres García, marcan derroteros claros para la nueva conciencia del arte.—EDUARDO LIRA ESPEJO.

LIBRO DE DIBUJOS DE CARDENIO

La publicación de un volumen de dibujos es acontecimiento nuevo en el país. Cardenio, dibujante

humorista, ha iniciado, según tengo entendido, en Chile esta clase de presentaciones plásticas.

El autor es un andaluz «vagamundo» que va derramando, seriamente, humor. Los estetas y psicólogos han definido de muchas maneras diversas el humorismo. Hoffding, por ejemplo, dice que es: «El sentimiento de lo ridículo que tiene por base la simpatía».

Los dibujos de Cardenio poseen una gran dosis de simpatía, una simpatía un poco violenta, pero siempre viril, aunque a ratos dura y cruel. Es el dibujo de un satírico del lápiz. Y en todo satírico hay un moralista oculto, un hombre que aspira y espera corregir las costumbres sociales. Sin embargo, no se busque en la sátira la armonía formal, ni un sistema de imágenes suaves y blandas. La verdad estética del satírico está como deformada por la voluntad creadora del artista.

Cardenio tiene la capacidad para presentar ampliadas las deformaciones ocultas o poco perceptibles del hombre. Pero sus caricaturas no sólo son gráficas, sino que alcanzan a rango espiritual en más de una oportunidad. Es caricaturista de intención sarcástica. Ejemplo de este linaje de dibujos es el titulado: «Periodismo científico». En esa página (se me permitirá que diga página, puesto que se trata de un libro), el humorismo llega a la burla completa, y demuestra una vez más que la prensa carece de libertad para abordar los grandes problemas. El periodismo está al servicio de los grandes avisadores; porque se ha mercantilizado y ha perdido su papel de fiscalizador.

La mujer de hoy le da a Cardenio motivos para «monos» de estilizada técnica y de ingeniosas reflexiones. En «Confidencias» dos

chicas muy del día, la que fuma dice a la que lee versos: «Déjate de poesías, esa son sensiblerías para hombres». No hace sino unas ocho decenas de años que otro andaluz, el dulce y melancólico Gustavo Adolfo Bécquer, canta en una de sus «Rimas»:

«Mientras exista una mujer hermosa,
¡Habrá poesía!» [mosa,

¡Tanto han cambiado los tiempos, las costumbres, la sensibilidad, las preocupaciones? ¡Quién tiene razón? Acaso ambos... Los dibujos de Cardenio hacen reír y pensar. Este tal vez sea su mayor mérito. Son «monos» que tienen una filosofía pesimista de la vida. Parece—después de contemplar esta colección viene este pensamiento—que el hombre no sólo no avanza en el «camino de perfección», sino que se retrotrae a épocas pasadas. Hay en lo íntimo de estos dibujos una amargura dolorosa y desolada.



Hacer la América.

Caricatura de Cardenio

Mira que si se nos muriera de repente un tío en Europa.

Ramón Gómez de la Serna que prologa, en un pregón, el libro de Cardenio, editado en Santiago de Chile, a fines de 1935, califica con exacto adjetivo al dibujante, cuando le denomina «quevedesco». Es un hallazgo y un acierto.

El arte puede ser explicado desde el punto de vista del espectador y del autor. Para el primero el arte es un sistema concluso de expresiones logradas. Pero el arte contemplado como obra acabada de expresión psíquica y técnica de artista, deja intacto el problema de la creación estética. Para que las vivencias del poeta—del artista en general—se conviertan en obra, lo necerario es que se someta la materia a determinada forma artística. En otras palabras, que tenga el autor capacidad de plasmación, de representación. Y bien, Cardenio tiene la indicada habilidad técnica y el número suficiente de vivencias estéticas para plasmarlas en obra plástica. De ahí que sea un artista verdadero.—NORBERTO PINILLA.

DISCOS

L'Anthologie Sonore.—Dentro de las colecciones que actualmente existen, destinadas a ilustrar el desarrollo de la historia de la música, no había llegado a nuestras manos ninguna mejor organizada y cuya realización se haya hecho en condiciones más favorables. A la preparación extraordinaria de un musicólogo tan conocido como Curt Sachs se unen ejecutantes notables y conjuntos de primer orden, que logran revivir en la forma más auténtica un rico material histórico hasta ahora solo conocible por una que otra ejecución aislada en algún cenáculo de especialistas.

La divulgación de los conoci-

mientos históricos por medio de la grabación gramofónica es una de las preocupaciones más interesantes de hoy, dado que no se mira la historia en nuestros días como un cuerpo muerto, como un enfilamiento de datos eruditos sino como el pasado artístico que oculta maravillas en el silencio de bibliotecas y en el enigma de manuscritos de difícil lectura.

La investigación actual ha rehabilitado un gran número de obras y de autores, y busca en la ejecución adecuada de los instrumentos auténticos, la fidelidad que puede revelar el arte de épocas pasadas, de las cuales nuestros conceptos estéticos y técnicos nos han alejado. Colocada así la historia adquiere un relieve inimaginable; mientras el arte se presenta con una corriente poderosa que atraviesa todo la evolución occidental, nuestra presunción vanidosa de haber descubierto la música nos parece cada día más destinada a desaparecer, en beneficio de una cultura en la cual los últimos siglos son simples eslabones que, en muchos aspectos, no han hecho sino volver las ideas y procedimientos que el arte había ya conocido en épocas anteriores de florecimiento.

La Sociedad «L'Anthologie Sonore» se propone revivir el pasado y presentarnos la historia en una larga edición de discos de la cual hemos recibido los dos primeros volúmenes. Encontramos ya en esta parte de la colección una serie de obras que abarcan la producción desde el siglo XII al XVIII en la forma siguiente:

Canciones de los Trovadores y Minnesiager (Siglo XII y XIII) ejecutadas en forma monódica o acompañadas con viola; Danzas de la Edad Media, Baladas Italianas del Ars Nova, (Siglo XIV), Can-

ciones Flamencas del siglo XV; «Canto de los Pájaros», de Clement Jannequin; Canciones Francesas del siglo XVI, acompañadas por conjuntos al estilo de la época; Romances españoles y villancicos del siglo XVI acompañados de vihuela; Danzas francesas del siglo XVI en conjunto de violas; Música italiana de organo de Gabrieli y Frescobaldi; Salmos, hugonotes del siglo XVI; Virginalistas ingleses; Obras alemanas para Organo del siglo XVII; Música de bandas alemanas del siglo XVII; Sonata anónima para violín y viola de amor; Arias de Lully; Sonata Bíblica de Kuhnau (David y Goliat); Música francesa para clavecín del tiempo de Couperín; Sonata para flauta y clavecín de Michel Blavet; 2.º «Concert Royal», de Couperín para conjunto y Sonata en Mi mayor para oboe y clavecín de Haendel.

Sería necesario un largó artículo para comentar en detalle no sólo la colección, sino cada uno de los discos. Hay, naturalmente unas obras mejor grabadas que otras, pero en general puede estimarse la colección como la contribución más valiosa que hasta ahora tenemos para el estudio de historia musical. Los ejecutantes excelentes realzan las obras en forma perfecta que podía esperarse de nombres como los organistas Marcel Dupré y Alexandre Cellier, el guitarrista Emilio Pujol, Pauline Aubert (clavecín), Erwin Bodky (clavicordio), Marcel Moyse (flauta), los tenores Max Meily e Ives Tinayre, sopranos María Cid y Marcelle Gérard y excelentes conjuntos de instrumentos antiguos en que participan solistas de la Guardia Republicana de París y la «Chanterie de la Renaissance» que dirige el sabio Henry Expert,